

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

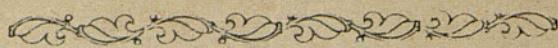
Año III
Número 133
Barcelona 12 de Septiembre de 1923



MARGARITA FISHER

En una escena de la celebrada película "Una Mujer de Empuje"

20 céntimos



Recomendamos a nuestras lectoras la adquisición del hermoso figurín

La Mode de París

lujoso álbum contenido las novedades más prácticas y elegantes para la temporada de primavera y verano para 1923. Más de 250 modelos para todos los gustos y necesidades corrientes en el hogar, en sociedad y ceremonias

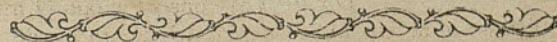
Precio del ejemplar, 3 ptas. : Precio especial para nuestras lectoras, 2'50 ptas.

SEÑORA: Sus hijos irán elegantemente vestidos y serán la admiración y encanto de propios y extraños si toma como modelo los del figurín para niños

Toilettes d'Enfants

que se vende en toda España a 2'50 ptas.
Precio especial para nuestras lectoras, 2'10 ptas.

Los pedidos acompañados de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal a PÚBLICACIONES MUNDIAL, Barbará, 15 - Apartado Correos 925 BARCELONA



Precios de Suscripción

ESPAÑA:	10 ptas.
Seis meses.	5'50 "
EXTRANJERO:	
Un año.	15
Seis meses.	8

Cine Popular

REVISTA
ILUSTRADA
SEMANAL

Barcelona 12 Septiembre, 1923

Año III - Número 133

Redacción y Administración: Calle de Barberá, 15 - Apartado de Correos número 925. - Teléfono 2753 A.

La novela del divorcio de
Monte Blue

No todo han de ser notas de divorcios fulminantes y de nuevos casamientos. El tema del divorcio, que podría ser muy bien base de una encuesta cinematográfica de CINE POPULAR, tiene momentos que se separan, por completo, de la página vulgar de un divorcio sin consecuencias.

Monte Blue ha sido el héroe de uno de estos momentos heroicos del divorcio, siendo el protagonista de un verdadero pasaje cinematográfico.

Monte Blue y su esposa habían permanecido separados durante algún tiempo, y Monte Blue estaba esperando el divorcio.

Imprevistamente surge la novela. Monte Blue cae enfermo de gravedad, mientras estaba ejecutando su última película, y al ser trasladado a un sanatorio, permanece durante algunos días entre la vida y la muerte.

Y he aquí que la esposa de Monte Blue, apenas se informó de la dolencia del artista, se traslada al sanatorio y se convierte en su enfermera más cordial y fiel.

Cuentan que estuvo Monte Blue dominado por la fiebre durante muchos días y halló durante este período de tiempo la solicitud afectuosa de unas manos blancas y cariñosas, que no le abandonaron durante todo el período febril.

Los doctores afirman que en la lucha entre la vida y muerte

en que se vió envuelto Monte Blue, una gran parte del excelente desenlace de la enfermedad fué debido a la solicitud en-

Monte Blue y su esposa hacía diez años que se hallaban casados, cuando sobrevino la separación, y demuestra la esposa que guardaba arraigado afecto a su compañero, cuando a pesar del veredicto del Juez concediendo el divorcio, ella se apresuró a cuidarle con sacrificio monacal durante las duras horas de fiebre de la enfermedad.

Como ven nuestros lectores, en la vida de los actores no existe sólo la fábula de las películas; a su alrededor se teje otra red de aventuras, verdadera novela viviente, hija del ambiente complicado en que viven.

Lo importante ahora es conocer el capítulo final de esta novela real de Monte Blue y su esposa.

¿Acatarán el dictamen de divorcio del Juez, o saltando por encima de él, volverán los esposos a fundirse en la suprema ley del amor?

Semeja esta pregunta los últimos renglones de una película de series en que se deja al espectador con el alma en un hilo.

Hoy por hoy, nada podemos decir a nuestros lectores sobre el particular. El tema es sabrosamente comentado por los periódicos y publicaciones cinematográficas, y hasta que recibamos noticias sobre la solución de esta pregunta, no podemos hacer más que limitarnos a decir que el divorcio de Monte Blue y su esposa está de pie.

Aurelio



Una bella escena de «La diosa del Broadway»

fermera, que durante horas y horas no abandonó la cabecera de su lecho.

Ahora, seguramente, recaerá veredicto de los tribunales concediendo el divorcio, y todos se preguntan si éste será recibido por los dos consortes con el mismo beneplácito de antes de la

NOTAS GRÁFICAS

Un hombre que vale por tres.-Un instante cinematográfico.-El "as" del día

En esta sugestiva página de CINE POPULAR, en la que venimos ofreciendo a nuestros lectores, semanalmente, las notas más interesantes de la vida cinematográfica del día, ofrecemos hoy tres fotografías de tentadora actualidad.

Una la forma ese grupo de dos damas bloqueando a un gigante. El, a juzgar por el volumen, no debe hallarse muy preocupado por el doble asedio, pues es un hombre que vale por tres.

Se llama Robert B. Keenan y es un verdadero gigante. Ellas son Viora Daniel y Helen Darling. Todos actores del cinematógrafo.

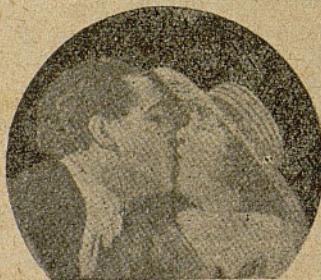
Ellas lo contemplan como un bello ejemplar de la fauna humana y cinematográfica.

Otra fotografía de una candorosa lección de amor. Es un momento «grave» en una película. De esos momentos habrá visto el lector y la siendo éste un bello ejemplar en



El buen mozo es Robert B. Keenan. Ellas son Viora Daniel y Helen Darling; todos actores conocidos del cinematógrafo. Observad cómo le miran ellas...

Este sí que es un verdadero su especie, como el gigante «tío» en el asaz difícil y costoso arte de hacerse querer!



Una escena con puntos suspensivos. Americanísimo puro.



Valentino, el príncipe de muchas damas.

servarlo en detalle...

La tercera fotografía nos presenta a Rudolfo Valentino, al actor de moda que tiene enloquecidas a media generación de mujeres; esta media generación de seres femeninos que palpitán viviendo en la contemplación de los grandes «hombres» del cine.

Valentino está en casa, en la grata comodidad de un «pijama», fumando una pipa que ha de darle el suave reposo del humo azul; de este humo azul del tabaco que, según muchos, tanto sabe dar viveza al intelecto mientras descansa la materia.

Valentino es el actor del que más se habla hoy. Desde su aparición en la gran película de Blasco Ibáñez *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, en el papel de Julio, su nombre ha traspasado todas las fronteras y nos tememos que todos los tocadores de mujeres.

El triunfador Moreno y su esposa son felices

Cada vez que contrae matrimonio un actor célebre de la pantalla, nos sugiere la idea que la noticia debe producir en sus ad-

tativo propio del hombre soltero. En «sociedad» el joven soltero es ave Fénix perseguido por las ensofnaciones de las niñas casa-

Un hombre casado ya no es un matrimonio posible, sino un hecho consumado.

Claro está que en América estas leyes evolucionan, porque el matrimonio tiene allá un carácter menos definitivo, y la gente que se casa puede descasarse mañana.

Antonio Moreno, el célebre actor español, que tan brillantemente ha sabido triunfar en América, es muy feliz con su mitad de naranja, Mrs. Daisy Canfield Danziger, que es una dama respetabilísima y «millonaria» de la buena sociedad californiana.

Ambos esposos se han instalado en un magnífico palacio, después de su viaje de luna de miel, y nuestro compatriota reanuda sus trabajos de actor en la «Paramount», donde ha conseguido captarse las simpatías de todos y ganar un prestigio y una talla artística envidiable.

Da ganas de tirarlo todo por la borda y hacer una visita desúplica al marqués de Comillas, para conseguir un billete económico y pasar el charco, a ver si es posible seguir las huellas de triunfo de nuestro afortunado compatriota.



Nuestro compatriota Moreno y su esposa «millonaria», Mrs. Daisy Canfield Danziger, en viaje de novios

miradoras, el efecto de una es- quela mortuoria.

Realmente, el actor que se ca- sa, es hombre al agua. Deja de tener el valor social y represen-

deras; pero apenas se celebra el himeneo, la figura simpática y atractiva del galán pierde por completo su misterioso poder sugestivo.

CINEGRÁFICAS

Diez vagones de piedra llegaron días pasados a Ciudad Universal para impedir las calles de París de la misma manera que Víctor Hugo las describe en su famosa novela.

No se omitirá detalle alguno, por insignificante que sea, para dar a la obra del gran autor francés toda la realidad posible.

«La Venus de Paramount» es el sobrenombre con que es conocida Betty Compson, la simpática y bellísima artista de la pantalla que próximamente empezará a filmar en París algunas escenas para una interesante producción.

La dirección de la «Universal» ha encontrado en Virginia Valli condiciones inmejorables para interpretar el papel más importante de la película *A lady of quality*, cuyo trabajo estaba encargado a la famosa artista Priscilla Dean.

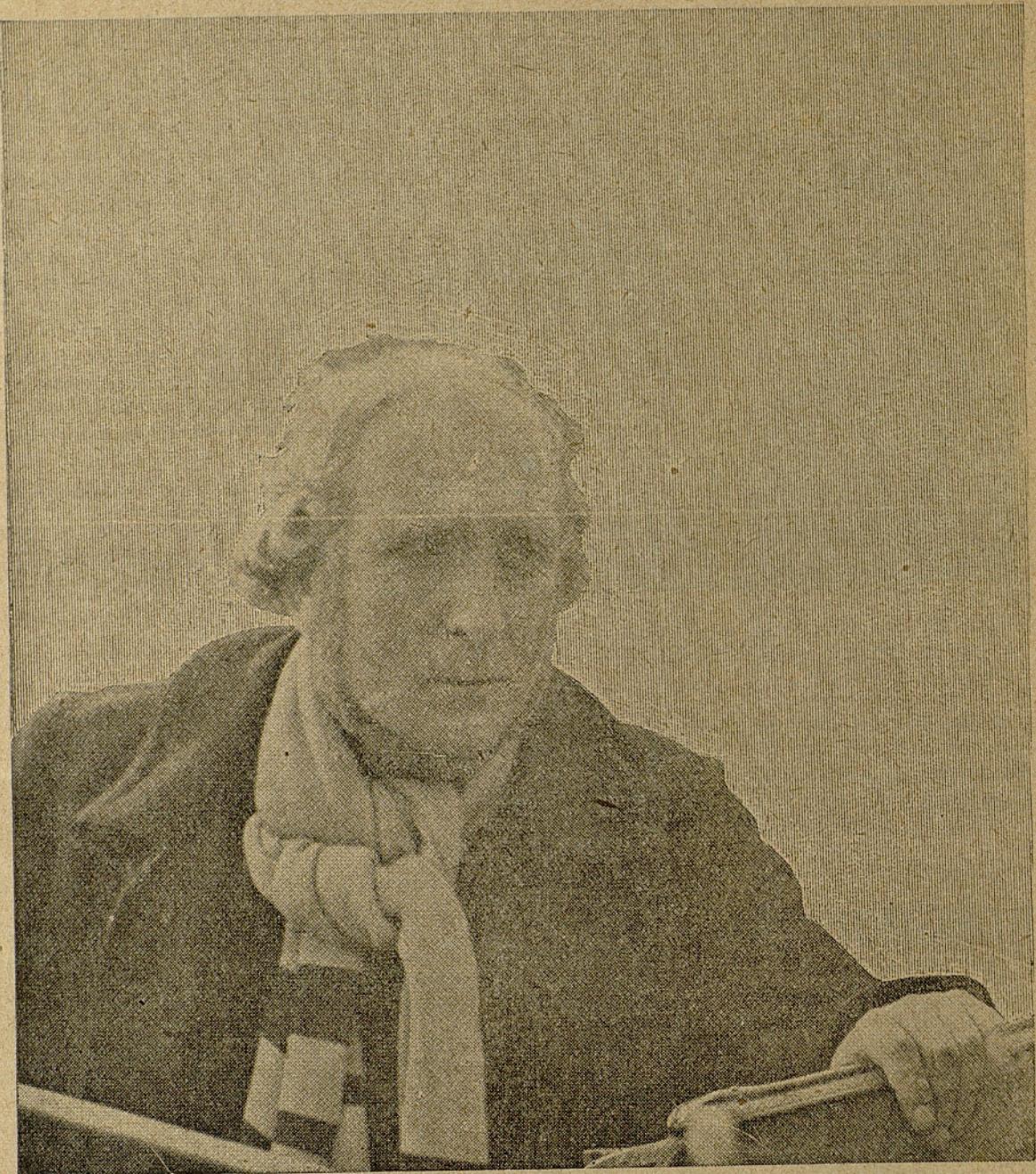
El notable artista Theodore Kosloff, que además de un actor muy bueno es un bailarín inmejorable, ha obtenido un éxito resonante interpretando el papel de «villano» en la película titulada: *La gran tentación*.

En Hollywood, Kosloff, además de tomar parte en la interpretación de muchas películas, es el encargado de dirigir toda

clase de bailes y dicen que en tales menesteres Theodore es inimitable.

Leatrice Joy debutó en la propia ciudad de su nacimiento, Nueva Orleans, Louisiana, con la «Nola Film Company». Luego, en vista de la aceptación que había obtenido su trabajo, se lanzó resueltamente a Nueva York y tuvo la fortuna de ser admitida en la «Paramount». Cecil de Mille halló que podía sacar mucho partido de sus condiciones de intérprete y de sus dotes de mujer elegante y bella y le dió un papel de responsabilidad en *Saturday night*. Luego figuró en *Ma'slaugther*, al lado de Thomas Meighan.

LAS SILUETAS DE EPOCA



Para los detractores del cine-
matógrafo, que le acusan de fal-

El cinematógrafo es un arte ;
un arte completo, admirable, y
beto de sentimentalidad y de am-

posee, en lo visual, cosas tan be-
plia visión artística, ofrecemos, llísimas como la más refinada
de vez en vez, en nuestro CINE concepción artística.

POPULAR, notas de un refinado
estetismo, que desmienten de un

mos a nuestro lector podrá ad-
modo definitivo las calumnias de mirar una de estas notas de re-
sumante arte.

Es un busto admirable y vene-
rable ; un verdadero acabado de
caracterización cinematográfica,
que consigue reunir fácilmente
en un haz luminoso los más emi-
nentes valores dramáticos.

El actor que encarna la foto-
grafía es Andrés Marney, en una
de sus ajustadas creaciones.

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

El Ave del Paraíso

Va a ser filmada esta obra, que tiene por escenario las Islas Hawaiian y se están dando pasos para buscar quién ha de hacer el papel de la princesa de Hawaiian.

En la obra teatral el papel de princesa fué representado en América por las dos actrices Laurette Taylor y Bessie Barriscale. Y se piensa que una de las dos actrices será ahora la que desempeñará el mismo papel en el cinematógrafo.

Su marido provisional

En la película que se ha de filmar bajo un nombre semejante al que damos a nuestros lectores, Sidney Chaplin, hermano del famoso comediante, va a interpretar el principal papel.

A veranear en China

Decididamente las actrices cinematográficas son pintorescas en todo, hasta en los sistemas de veraneos.

En nuestro número anterior dimos a nuestros lectores una nota de las clases de veraneo que los más célebres actores de la cinematografía pensaban realizar.

Omitimos uno, que por lo original, debe formar capítulo aparte.

Kattyn Williams se ha ido a pasar el verano en China.

En his Steps

Se puede traducir muy bien *Sobre sus Huellas*, y es el título de acaso la más célebre novela religiosa, cuyo autor es Charles M. Sheldon. Este libro va a ser convertido en película, y el pro-

pio autor, Charles M. Sheldon, posee más inteligencia y condiciones cinematográficas.

Harry Carey se ha comprado otro caballo

Hacía tiempo que Harry Carey notaba que su viejo caballo «Pete» no «funcionaba» normalmente. Y ha decidido adquirir otro nuevo. El caballo, que es de predilección de Harry, es el tipo de caballo-policía, que se

posee más inteligencia y condiciones cinematográficas.

Harry Carey ha adquirido un magnífico caballo, que, a juzgar por los entendidos, posee una personalidad mucho más definida que la de «Tony», el famoso animal del no menos famoso actor Tom Mix.

Veremos si es cierto, pues esperamos admirar pronto a Harry Carey en alguna creación en la que su nuevo caballo pueda regular el célebre actor, es el que velarse como un supremo actor.

EL RETABLO DE ARLEQUIN

Régimen interior de la «Vitagraph». — Siguiendo el ejemplo de la «Universal», la «Vitagraph», la «Pathé» y otras compañías productoras de primer orden, han fundado motivo para creer que las demás compañías manufactureras de películas de Norte América, han decidido establecer agencias en la América Latina, en vez de dejar, como hasta ahora, que se encargasen de la distribución, alquiler y exhibición los concesionarios locales.

La «Fox» tiene ya sucursales propias en Argentina, Brasil, Cuba y Méjico, y extendrá esas actividades a las demás naciones. Otro tanto hará, según se dice, la «Paramount», que ya comenzó a trabajar en ese sentido en Méjico y la seguirá el «Primer Circuito». «Los Artistas Asociados» establecieron sus agencias directas simultáneamente con la «Fox».

Pedagogía cinematográfica.

Las Escuelas Internacionales de Correspondencia acaban de enviar a Colombia una película de cinco rollos, titulada en inglés *Heads Win* y de carácter industrial. Tiene la ventaja de apartarse un poco del sistema que en esta clase de cintas se sigue por lo general, y que es interesante lo demuestra la circunstancia de que ha sido exhibida con éxito en más de dos mil teatros en los Estados Unidos, además de las exhibiciones hechas en escuelas y otros centros de educación. Los productores intentan mostrarla más tarde en otros países latinos.



NOTAS DE LA SEMANA

La producción americana

Las casas americanas productoras de películas parecen que se han pronunciado en contra de la producción de corto metraje.

Desde ahora las películas que dichas casas produzcan, serán de seis a doce actos.

Swanson y Valentino

La «Fox» acaba de lanzar una nueva película titulada *Entre rosas* e interpretada por Rodolfo Valentino y Gloria Swanson.

Es importante advertir que en la cinta de referencia, los dos artistas mencionados se hacen el amor y este detalle basta para asegurar a la nueva producción un éxito grande.

Invento importante

Para conseguir la película parlante se han hecho hasta el día diferentes ensayos con más o menos éxito; pero en ningún caso con el que se hubiera deseado. Desde luego, el problema estaba sin resolver.

Pero un señor, E. Kelln, de California, ha inventado un aparato completamente distinto a todo lo hecho hasta ahora, y según él y los socios capitalistas que ayudan y alientan al inventor, la película parlante es un hecho mediante los trabajos realizados por E. Kelln.

Esperaremos pensando en Santo Tomás por aquello de «para creer, ver».

Bert Lytell

La «Cosmopolitana Producers» acaba de contratar por un año a Bert Lytell para filmar una importante película cuyo título no ha sido aún anunciado.

Ellen Richter

Para la producción titulada *El gran desconocido*, acaba de fil-

mar algunas escenas en las Islas Canarias esta notable artista. Se dice que ha regresado ya a Berlín para intervenir también en la misma película que se filmará en la capital alemana.

Hans Kraly

Para escribir y preparar, de acuerdo con Ernest Lubitsch, el argumento de una gran película, ha marchado a los Estados Unidos Hans Kraly, famoso autor de los argumentos *La mujer del Faraón*, *Ana Bolena*, *Madame Dubarry* y otros no menos celebrados.

La Sociedad Protectora de Niños no quiere que éstos trabajen en el cine.

La Sociedad Protectora de Niños de Nueva York se ha dirigido a los productores de películas, a la Comisión de Censura y al Alcalde de Nueva York, para impedir, en alguna forma, la explotación de menores de edad en las pantallas del cine. Se queja la aludida asociación de que los chiquillos, especialmente durante el verano, salen a representar en películas cinematográficas, con riesgo de su salud y

contra las prescripciones de ley que prohíben la explotación de menores.

La asociación de que se trata dice que tanto los manufactureros de películas, como las autoridades, han asegurado estar dispuestos a impedir en lo sucesivo las representaciones de que se trata.

De modo que ni Jack Coogan, Baby Osborne, ni ninguno de los innumerables imitadores que esos minúsculos artistas tienen en los cuatro puntos cardinales, podrán lucirse en lo adelante, a no ser que tengan permiso especial.

Y rabiarán las mamás, naturalmente.

Cuando Perla estuvo en París

Durante su reciente estancia en París, Pearl White se vió asediada de adoradores y de... ingleses. Una guapa muchacha le escribió pidiéndole cien francos prestados. Pearl, indignada, le contestó que no daba dinero a desconocidos. La muchacha, a poco, le escribió diciendo que había puesto a remate el autógrafo de su carta de desahucio y que le había producido trescientos francos. Y le daba las gracias.

Pearl dice que se puso más fúriosa todavía...



Douglas Fairbanks en un momento de la notable cinta
«S. M. el americano»

EL PIANISTA DEL CINEMA

«Casi todos los poetas no sienten la música o no gustan más que de las melodías triviales y pueriles...»
—Berlioz.

Yo amaba como a una novia ideal—es decir, idealmente— a aquel buen pianista del cinema que nos amenizaba a diario las largas veladas invernales. Hace ya tiempo que tenía deseos de dedicar un elogio cordial a aquel galeote ignorado que, en la obscuridad del cine, remaba desesperadamente en su galera soñora.

Los pianistas de los cinematógrafos han desaparecido ya. Las empresas los han substituido con quintetos y sextetos que hacen endiablados juegos malabares con «fox-trots» y «two-steps» de moda. Los pianistas solitarios ya no existen; se han eclipsado como aquellos joyiales explicadores de películas que hacían las delicias de nuestra infancia.

Por eso, nuestro elogio de hoy, que llega tarde, tendrá el acento melancólico de una alegría.

—Toca muy mal — decía la gente.— ¡A ver cuándo cambia lo Médicis... Tu piano era un armario de disco! — vociferaba un

«dilettante», desde la galería. Y el pobre galeote se detenía un momento, se oía el trepidante bordoneo de la linterna cinematográfica, y luego iniciaba otra melodía.

¿Qué sabían aquellos bárbaros, ¡oh, mi buen pianista anónimo! de la emoción altísima con que nos inundabas el alma a los espíritus sensibles? ¿Qué sabían ellos del encanto indefinible de esa musiquilla dislocada, atormentada, maltrecha, que hacías brotar de tu piano enfermo?

Tocabas muy mal, es cierto. Las cuerdas de tu piano estaban flojas y roncas como las de esos viejos organillos de Barbaria, constipados de tanto caminar a la intemperie con las caravanas bohemias. Tocabas horriblemente mal, sí. Los «amateurs» de bellas músicas se tapaban los oídos, escandalizados, frenéticos. Pero a mí me llenabas de emoción.

Tus valsecitos de Berger y de Waldteufel — «Cuando el amor nace», «Cuando el amor muere» — tenían el encanto cursi de los vestidos olorosos de nuestras abuelas, con sus meriñas ampollosas y sus anchos cuellos a lo Médicis... Tu piano era un armario de disco — ca familiar de la que ibas extra-

yendo viejos recuerdos sentimentales. Y el público se burlaba miserablemente de ti y de tus anacrónicas garambainas líricas.

Pero no importa. Tus musiquillas infames tenían el encanto del momento. Del momento pasamos creyéndolas en las tinieblas del cine, al lado de una bella desconocida que ya no volvimos a ver jamás y que acaso era la Esperada. Del momento de paz que pasamos en un rincón, aliviados por un momento de nuestras sombrías meditaciones. O del momento feliz de alegre abandono que pasamos en una de las últimas filas, enlazadas nuestras manos en las de aquella chiquilla tan inquieta, tan perversa, tan original...

Tus musiquillas absurdas perdurarán, a pesar de todo, en el recuerdo de las gentes. ¿Quién, por insensible y vulgar que sea, no ha de sentirse algo conmovido al volver a escucharlas mañana y evocar el momento que está prendido a esta o a aquella página musical? Porque nada hay tan evocador como la música, y muchas de esas gentes que ayer se burlaban de ti con chanzas y risotadas te recordarán mañana con una dulce vibración sentimental...

Y entonces, aquellos valsecitos tan cursis, tan ingenuos, tan banales, que el piano doliente impregnaba de intenso dramatismo, tendrán para nosotros más emoción, mucha más emoción que todas las sinfonías de Beethoven y todos los poemas de Berlioz ejecutados en el ambiente frío y técnico de las salas de conciertos.

Emilio Pison



Otra escena de «S. M. el americano», por el notable artista Douglas Fairbanks

Si deseas, lector, informarte de las noticias, anécdotas, revelaciones y todo otro valor informativo del mundo de la cinematografía, debes acudir a CINE POPULAR

Programa Verdaguer
ARGUMENTO



Isabel de Tudor o El favorito de la reina

Novela cinematográfica basada
en el drama del mismo nombre



En las postrimerías del siglo xvi la ciudad de Londres sufría los estragos de una plaga horrenda que los católicos atribuían a castigo del cielo por haber abrazado la corte la reforma religiosa de Lutero.

Las muertes sucedíanse y la enfermedad, hasta entonces desconocida, ocasionaba tan crecido número de víctimas, que los habitantes aterrados se resignaban, impotentes para luchar contra calamidad tan espantosa.

La ciudad ofrecía un tétrico aspecto; veíanse de continuo fúnebres cortejos cruzar las calles y el hambre y el dolor se enseñoreaba de muchos hogares antes felices y prósperos. Los médicos considerábanse fracasados y desconociendo los orígenes y la naturaleza del mal no podían aplicarle el adecuado remedio.

El pueblo hacia los más crueles y disparatados comentarios, atribuyéndolo todo a las artes diabólicas. Los más cultos aseguraban que los médicos se sentían capaces de luchar contra la epidemia, pero a condición de que se les permitiera practicar la autopsia a uno de los atacados.

Pero en aquella época una disposición real prohibía examinar los cadáveres y practicar en ellos estudios e investigaciones científicas, y el que contravenía la orden era severamente castigado, llegando en muchos casos a aplicársele la última pena.

Entre esta confusión de opuestos pareceres y a pesar de que la gente se retraía, absteniéndose de frecuentar los sitios públicos por temor al contagio, había sin embargo en la populosa ciudad un establecimiento frecuentado por gentes de dudosa vida que ostentaba el nombre de «La hostería del ciprés».

En el interior de la hostería, entre mesas medio desvencijadas y sillas rotas en alguna de las frecuentes peleas en que eran utilizadas como arma, hallábase reunida la peor ralea. Sus trajes rotos, sus botas rajadas y sus caras sucias, medio ocultas por los mechones de pelo que jamás habían conocido el peine, daba al local un aspecto poco tranquilizador para el que no fuera uno de sus asiduos concurrentes.

Alwin, uno de los que defendían con más calor la equidad de las ordenanzas sanitarias vigentes en la época, interrumpe de pronto su peroración para advertir a sus compañeros que se aproxima la ronda nocturna.

Efectivamente: se hace el silencio, que sólo turba las recias pisadas de los arqueros del Probstazgo y como un rayo se ciñe la reunión, escondiéndose todos, y el dueño de la hostería, un tal Toby, apaga las luces y favorece con las tinieblas la seguridad relativa de sus parroquianos.

Alejada la ronda y pasado por lo tanto el peligro, agrúpanse de nuevo los que la proximidad de aquella dispersó, y continúa la interrumpida discusión sobre la epidemia, obligado tema de todas las conversaciones.

Nuevamente un hampón toma la palabra para demostrar en qué forma también a ellos les ha perjudicado la calamidad que aniquila Londres. Dice así, ade rezando su pintoresca charla con expresivos guíños:

—Si continúa la epidemia, no sé qué será de nosotros, los infelices hampones. Los ciudadanos, ante la proximidad de la muerte, olvidan toda rencilla.

Nadie nos encarga vengar una ofensa.

Uno de los concurrentes le interrumpe, agregando en apoyo de las palabras del primero:

que la fastuosidad palatina no representa para ella la felicidad, antes al contrario, diríase que en aquel ambiente se considera flor trasplantada del jardín de

tensioso y ensoberbido, a quien ha encumbrado rápida y caprichosamente el favor real, elevándolo a la categoría de consejero omnipotente, lo que le ha valido entre el pueblo el sobrenombre de «Favorito de la Reina» con que se le designa en toda la nación.

Lord Surrey ha puesto sus ojos en Eveline y en ocasión de un lucido sarao que tiene lugar en palacio, suplica a la hermosa hija del doctor Pembroke que le dispense el honor de reservarle la primera contradanza. En ocasión en que lord Surrey hace la corte a la hermosa Eveline, la Reina da muestras de los celos que le causa ver a su favorito galanteando a otra mujer más joven y más hermosa que ella, lo que le demuestra el espíritu voluble de su favorito al que creía su más rendido y fiel enamorado.

Mientras en palacio el tiempo discurre entre fiestas y bailes, los médicos prosiguen incansables su noble tarea buscando remedio al mal que amenaza convertir a la hermosa capital en un inmenso cementerio rebosante de cadáveres, decididos a obtener de la Reina la derogación de la ley prohibiendo las autopsias, que ellos juzgan indispensables para conocer la naturaleza y el origen del mal.

Arthur Leyde, colaborador y discípulo predilecto del doctor Pembroke, es un muchacho en la plenitud de la vida, que une a sus dotes de sabiduría una bondad y ternura sin límites que le ha granjeado las simpatías de los humildes que a él han recurrido en busca de alivio para sus males.

Tiempo ha que maestro y discípulo se preocupan de poner

termino a la espantosa plaga y cada día la conversación versa siempre sobre este tema, que una vez más desarrolla Pembroke delante de sus discípulos, que participan en un todo de sus opiniones.

—Incurrimos en grave responsabilidad ante nuestra conciencia si no intentamos por todos los medios imaginables hallar un antídoto al terrible azote que diezma nuestra patria.

Y en estas palabras sintetiza el sabio doctor toda la magnitud de su alma, que no puede resignarse en modo alguno a que se opongan al esfuerzo de los hombres de buena voluntad cortapisas de ningún género.

Mientras los sabios sufren y trabajan, en palacio sigue la fiesta.

Lord Edmund Warwick, que regresa de las Indias, es uno de los que asisten a la palatina fiesta, y la Reina, deseosa de alejar a Surrey de la compañía de Eveline, presenta ésta a Lord Warwick, diciéndole:

—Danzaréis con Miss Eveline Pembroke, Milord, Tendré en ello especial complacencia.

Y dirigiéndose a Surrey, algo contrariado por la decisión de la Reina que le separa de la hermosa joven que su corazón desea, exclama la astuta soberana sonriendo irónicamente:

—Formarán una pareja encantadora. ¿No lo creéis así, Milord?

Comprende la indirecta el favorito, pero recurriendo a su hipocresía sabe disimular el encanto que las palabras de la Reina le han producido y sigue galanteándola sin dar importancia en apariencia a lo ocurrido.

Sin embargo en su fuero interno Surrey se promete a sí



Lucy Doraine en una de sus creaciones

—Ni ningún gran señor que raptemos a la doncella de sus ansias.

Mientras en la hostería se preocupan de sus asuntos las últimas capas de la sociedad, trasladémonos a una de las antecámaras del Palacio Real, donde tendremos el placer de tratar conocimiento con una dama que compendia en su persona la más divina belleza y las virtudes más acrisoladas: miss Eveline Pembroke, dama de honor de la reina Isabel de Tudor, en cuyo semblante podremos adivinar

la humildad y el recogimiento donde ella florecía gustosa antes de ser destinada al elevado cargo con que la honraron, viéndose obligada a aceptarlo.

Pasemos de la antecámara a las regias habitaciones y en ellas encontraremos a la imperiosa, bella, ilustrada y talentuda soberana que renunció a casarse para dedicarse con entusiasmo y perseverancia loables a laborar por la prosperidad de su patria. No la encontraremos sola; la acompaña un gentil caballero llamado Surrey, un noble pre-

mismo insistir en sus amorosas pretensiones acerca de Evelina, procurando que no llegue a conocimiento de la Reina esta su nueva aventura amorosa.

Pembroke no descansa hasta lograr que sus colegas acudan a una reunión en su casa, durante la que les expone su criterio de que si persiste la prohibición de examinar las vísceras de los apestados es completamente imposible poder combatir el mal, ignorando su origen y los órganos interiores que ataca.

Para llevar al ánimo de sus compañeros la convicción que en el suyo ha arraigado profundamente, les dice resumiendo su plan :

—Propongo que una representación de la colectividad suplique a la Reina la derogación del precepto que condena a muerte al médico que practique una autopsia.

Abundan todos los reunidos en la opinión del sabio maestro y rápidamente, pues las circunstancias reclaman la mayor actividad, ya que todo retraso es de criminal resultado contra la humanidad que sufre cuando de cuestiones médicas se trata, se nombra una comisión que, presidida por el doctor Pembroke, se dirige inmediatamente a Palacio.

La Reina, acompañada de su favorito, recibe en audiencia a la comisión de médicos que reiteran

a la egregia dama sus deseos ya conocidos por el lector, de los que depende que la plaga pueda ser eficazmente combatida.

Quédase la soberana un momento pensativa, y considerando el caso como excepcional, se reserva emitir su opinión, contestando a los doctores :

—Cuestión de tanta trascendencia no la resolveré sin oír el parecer de los Prelados del Reino.

No satisface la respuesta al doctor Pembroke, quien, investido del alto prestigio de la Ciencia que en aquel momento encarna su persona, contesta respetuosa, pero energicamente :

—No olvidéis, Majestad, que la vida de millares de seres pende del tiempo que tardéis en dictar un acuerdo favorable a nuestra súplica.

Creyendo la Reina que las palabras del doctor implican en cierto modo falta de respeto a su elevada jerarquía, replica vivamente :

—La vida de los hombres, pende sólo de Dios y la voluntad de los Reyes es siempre reflejo de sus designios.

No atreviéndose a insistir nuevamente, el doctor Pembroke saluda respetuosamente y se retira de la regia presencia, no sin ocultar la poco favorable impresión que han sacado de la entrevista.

En efecto ; ocho días después, la Junta de Prelados se reúne para estudiar la petición de los médicos siendo el criterio unánime de que no debe accederse a la petición que solicitan por considerarlo en varios de sus aspectos contrario al dogma.

No desmayá, sin embargo, el esforzado ánimo del doctor Pembroke en quien el amor a la ciencia pude más que el mismo apego a la vida.

La preocupación de la elevada misión que la Providencia le ha deparado obsesiona su espíritu, da muestras de gran agitación y salen de sus labios a intervalos irregulares estas palabras :

—Olvidan el mandato divino de «Creced y multiplicaos», que lleva aparejado el instinto de

conservación que a través de las potencias espirituales dió la vida a nuestra ciencia cuya misión es velar por la conservación de la especie y ellos permiten que un ciego fanatismo hunda y aniquile a nuestros semejantes.

Y como si sus palabras obedecieran al resultado de enconada lucha que en su interior hubiera sostenido, prosigue elevando algo más la voz y con enérgico gesto :

—Afrontaré las aberraciones de las leyes de mi patria, por librirla de sus males !

Mientras su padre se halla azotado por tan arriesgados y firmes pensamientos, Eveline aprovecha una breve ausencia de la Reina para poder visitar a su padre, abrazar a su nodriza y conversar unos momentos con Arthur Leyde, el joven doctor, colaborador entusiasta de las investigaciones científicas de su padre. En esta ocasión se patentiza que entre los dos jóvenes media un dulce sentimiento de afinidad que une sus corazones.

Cuando Eveline ha regresado ya a Palacio y Arthur se ha despedido de su maestro, éste, al hallarse solo, se dispone a poner en práctica una idea que ha concebido y mediante la que espera poder estudiar por su cuenta el origen de la epidemia.

(Continuará)

BIOTECA VARIA

LA MEJOR COCINERA MARICHU ESPAÑOLA O TODOS LOS PLATOS DEL DIA

(QUINTA EDICIÓN)

La más completa colección de fórmulas de cocina, por I. Doménech.

Un tomo en rústica con bonita portada. 3'50 ptas.

Pedidos a

PUBLICACIONES MUNDIAL

Barbará, 15. Apartado 925

El libro de los presagios y de los sueños

Arte de adivinar y predecir los agüeros buenos y malos, seguido de los medios para conjurar los vaticinios nefastos.

Precio, 60 cts.

Pedidos a

PUBLICACIONES MUNDIAL

Barbará, 15. Apartado 925

Cómo empecé en el cine

(Por Lon Chaney)

Mi carrera teatral empezó cuando tenía diez años de edad y puede decirse que relativamente hace muy pocos años que trabajo ante la cámara; sin embargo, éstos han sido los más felices de mi vida y he encontrado el cine tan fascinador que no pienso abandonarlo.

Antes de trabajar en el cine había adquirido gran experiencia en el teatro representando en todos los lados de los Estados Unidos. A pesar de gustarme mucho el viajar y el rodar por los escenarios de los teatros, no creáis por un solo momento que quisiera volver a esta clase de vida; como digo antes, no pienso abandonar nunca el cine, este nuevo arte que asombra al mundo y que creo dentro de unos pocos años nos asombrará todavía más.

A los dieciocho años trabajé en las obras de Gilbert y Sullivan. Eran representaciones de aficionados que se daban en beneficio de la Unión de Artistas de Teatro. Luego entré a formar parte de la compañía de ópera de Columbia, como corista, cuidando al mismo tiempo del guada-ropa. Sin embargo al acabar la primera temporada era el primer actor de la compañía y el director de escena.

Después de varias temporadas en esta compañía, ingresé en la zarzuela, formando parte de la compañía de Wade y Frazee.

Al terminar la temporada decidí volver a mi casa para descansar e interesarme por el cine. Pero esto fué por muy poco tiempo, pues sentía verdadera nostalgia por las tablas e ingresé en la compañía de Ziegfeld, que estaba representando *La muchacha en kimono*. Al acabar esta temporada teatral, me encontraba en California.

En la próxima temporada hice una tournée por todo este Estado, visitando casi todos los pueblos, y me gustó tanto el país

en un ascensor a toda velocidad.

Terminé mi tercera película con el señor Curtis cuando Phillips Smaley me eligió para representar un papel de apache en una producción que estaba dirigiendo. Como nunca había representado más que papeles cómicos, volví a sentir la sensación del ascensor.

Todo esto pasó hace varios años. Desde entonces he representado para el cine toda clase de papeles, desde el joven de dieciocho años al viejo de noventa. He resultado muerto en casi todas mis películas y solamente recuerdo una, *Págame*, en la que se me dejó morir con toda tranquilidad en la cama.

Hé hecho un estudio especial de los papeles de carácter y creo haber representado estos tipos mejor que los otros. Ejemplos de ello son *El hombre milagroso*, *Penalidad*, *Fuera de la ley* y *La trampa*.

Mi última película es *El terremoto*, y si en perfección otra película llega a ganarle, ésta será *El jorobado de Nuestra Señora de París*, que ahora estoy filmando.



La celebrada artista Claire Anderson

El gran actor Von Stroheim en la película "Esposas Frívolas"

Desempeña Von Stroheim en aparecido en la pantalla desde *Esposas frívolas* el papel de hace algún tiempo, a Carl Laemle conde ruso ficticio, cuyo hogar le debe toda su gloria como director. Estaba en la miseria en Monte Carlo y su única misión en la vida es hacer el amor a toda mujer de su gusto. A alguna enamora sólo por su dinero. Por estos medios y aun apelando al «chantage» logra vivir como un príncipe. El bastón, el monóculo y el cigarrillo son mañejados con el aire convincente del noble auténtico; su uniforme de oficial ruso es impecable, y en la lujosa villa que lo alberga, ostenta batas exóticas, pijamas de seda y extrañas faldas.

Von Stroheim es el más refinado seductor de la pantalla. Conoce a las mujeres y las entiende como el que más. Conoce las flaquezas del carácter femenino y el modo de conquistarse sus simpatías. Todo esto representa en la pantalla en *Esposas frívolas*. Con su desparpajo y gentileza se abre camino entre los corazones femeniles.

Se dice que Von Stroheim es muy modesto en lo relativo a su profundo conocimiento de las aficiones femeninas. Sin embargo, se sabe positivamente que posee la misma fascinación para las mujeres fuera de la pantalla como los caracteres que representa como actor en esta notable producción. Amantes en perspectiva, frecuentemente lo consultan pidiendo consejos sobre el arte de amar. El único consejo que Von Stroheim da, es que las mujeres gustan de ser objeto de múltiples atenciones y cortesías que los hombres, por lo general, olvidan. Su preocupación es anticiparse hasta los menores deseos de las mujeres que lo rodean. Tiene el arte de convencer a las damas, que él es su más humilde esclavo, cuyo pensamiento es sólo complacerlas en su menor capricho.

Aun cuando Von Stroheim ha

recompensa, y el señor Laemle personalmente leyó su argumento de *Esposas ciegos*, mereciendo la suficiente confianza del prestigioso director de la «Universal», no teniendo inconveniente en confiarle una compañía para que pudiese realizar su magnífico proyecto. Desde entonces su ascensión en el mundo del arte ha sido rápida y deslumbrante.

Von Stroheim dejó sentada su reputación con el Príncipe de los Galanteadores en *Esposas ciegos*, su primera obra como director.

En *Esposas frívolas* ha elevado su arte y finas maneras a un grado sorprendente. Sus «villanías» combinan todas las crípulas.

Su presentación del falso Conde Sergio será una verdadera revelación para las mujeres que dan gran importancia a la refi- gado, se sabe positivamente que posee la misma fascinación para las mujeres fuera de la pantalla como los caracteres que repre- senta como actor en esta notable producción. Amantes en perspectiva, frecuentemente lo consultan pidiendo consejos sobre el arte de amar. El único consejo que Von Stroheim da, es que las mujeres gustan de ser objeto de múltiples atenciones y cortesías que los hombres, por lo general, olvidan. Su preocupación es anticiparse hasta los menores deseos de las mujeres que lo rodean. Tiene el arte de convencer a las damas, que él es su más humilde esclavo, cuyo pensamiento es sólo complacerlas en su menor capricho.

Continúan los censores americanos en lucha cruenta contra los directores cinematográficos, llegando en sus exigencias hasta la exageración. Continúan los censores americanos en lucha cruenta contra los directores cinematográficos, llegando en sus exigencias hasta la exageración.

Pathé perdió, en la Suprema Corte de Nueva York, el pleito que inició contra el Cuerpo de Censores del Estado, porque éste

Pathé» una escena en que había bañistas con trajes ajustados al cuerpo. Los magistrados declararon que los censores tenían derecho a manejar la tijera como se les antojase y así se tratara de una «Revista» como de una comedia.

Así andamos.

NUESTROS CONCURSOS

Cuentos para "Cine Popular"

Incansables en nuestro deseo de fomentar la cinematografía en España y la lectura de los temas que a ella afectan, organizamos un nuevo Concurso de Cuentos Cinematográficos, que tan brillante éxito obtuvo en la anterior ocasión.

Las bases son las siguientes:

1.º Los trabajos deben ser inéditos y que llenen aproximadamente una página íntegra de CINE POPULAR.

2.º Deben tratar forzosamente de un tema cinematográfico, sin cuyo requisito se hará caso omiso de su valor literario.

3.º Los Cuentos deben ser enviados a nuestro apartado de Correos núm. 925 con el epígrafe sobre el sobre: «Concurso de Cuentos de CINE POPULAR»; siendo la fecha de admisión de los mismos hasta el día 5 de octubre.

Los premios serán los siguientes:

1.º 250 pesetas al mejor Cuento.

2.º 100 pesetas al trabajo que le siga en mérito.

3.º Veinte premios, consistentes en una colección de postales de los grandes actores cinematográficos.

Barcelona, 12 septiembre 1923.

Toda la correspondencia debe dirigirse a los Apartados de Correos número 925 - Barcelona

MUY PRONTO!

“CINE POPULAR” empezará la publicación de la preciosa novela francesa cuyo título es

“RENÉE”

debida a la brillante pluma de la famosa escritora Alice Pujo y dedicada especialmente a las señoras. Estamos a punto de adquirir los derechos de traducción y publicación en español de dicha novela.

“RENÉE”

obra de redacción impecable y asunto delicado e interesante merecerá la atención y el elogio más completo de nuestros lectores.

MUY PRONTO!

RENÉE

Una interesante figura del film

El estreno de *La marca de fuego* señaló una etapa de la cinematografía. Es que, además de los grandes progresos técnicos que evidenciaba esta película, tenía como principal intérprete a un joven japonés, actor trágico y mimo de extraordinarias facultades: Sessue Hayakawa.

Al principio se pretendía que Sessue Hayakawa no era sino el pseudónimo de un conocido actor norteamericano, que había logrado caracterizarse de hijo del Sol Naciente, de tal manera, y que imitaba perfectamente los gestos y actitudes de los japoneses. Pero he aquí la verdadera e interesante biografía de Sessue Hayakawa.

Nació en Tokio el 10 de junio de 1889, de una excelente familia que lo destinó a oficial de marina. Sessue realizó serios estudios para ingresar en la escuela naval de la marina imperial japonesa. Mas, en esta época, su tío, uno de los más renombrados autores japoneses, era director de uno de los principales teatros de Tokio. Como el joven Sessue estaba en relación continua con los artistas, se apasionó por seguir la carrera de actor y abandonó la marina por el teatro, en el que debía realizar una carrera tan brillante.

Debutó con papeles modestos

al lado de la Sarah Bernhardt japonesa Sada Yaco, y con ella hizo una jira por Estados Unidos.

Representando al lado de la ilustre actriz las leyendas cabañeras Samourai, Sessue tuvo la idea de dar a conocer a sus compatriotas, a su regreso, las obras más interesantes del repertorio inglés, y principalmente las de Shakespeare. Para el caso necesitaba perfeccionarse en el idioma inglés, y con una voluntad tenaz se hizo inscribir como estudiante en la Universidad de Chicago. Supo comunicar su entusiasmo a algunos de sus compañeros de teatro, y de regreso a su patria dieron representaciones en inglés.

Fué entonces cuando Thomas H. Ince, que asistió a una de esas representaciones, comprendió todo el partido que podía sacar en la pantalla de la máscara extraña, expresiva, móvil y sobria a la vez de Sessue Hayakawa. De la colaboración de ambos surgió el primer film que se tituló *Tifón*. Luego vinieron *Almas extranjeras*, *La marca de fuego*, *El alma de Koura-San*, *La voz de la sangre*, por no citar más que algunos de los principales.

En 1920, Sessue Hayakawa pasó a la «Robertson Cole», después de haber realizado las citadas cintas para la «Para-

mount» y otra para la «Mutual». En total, desde 1914, año de su debut, ha realizado 40 films.

La fisonomía de Hayakawa es hoy una de las más populares. Su mirada tiene algo de fascinador. Si el espectador se deja absorber por la contemplación de la pantalla, cuando sus ojos miran hacia el público, tienen ellos una apariencia de vida extraordinaria. Parece que os mira fijamente. Sus gestos de oriental, rápidos, felinos, discretos, concurren a la armonía de esa figura.

Hayakawa es, además de actor y mimo, un literato que escribe bien en inglés como en japonés. Es, a la vez, un poeta y un filósofo, y no obstante sus actividades intelectuales y artísticas, es un deportista experto y un maestro de jiu-jitsu.

¡Lector, escucha!

Nosotros no somos de los que dormimos; tenemos una idea viva y dinámica de nuestra misión cinematográfica.

Desde nuestra aparición habrás observado, lector, un mejoramiento constante y por etapas.

CINE POPULAR es una revista «exclusivamente» de cinematógrafo, de sugestivo interés. Nuestra información marca, en España, el reflejo de noticias que se producen en el mundo de la cinematografía y que son desconocidas en nuestro país.

Hemos estudiado, en nuestra publicación, dos puntos esenciales: la amenidad y la actualidad. El lector verdaderamente cinematográfico tendrá que venir a nosotros.

Ahora bien: termina el verano y nosotros tenemos nuestros planes para el invierno.

Vivir es renovarse. Este es nuestro lema. Y una vez más CINE POPULAR tomará un nuevo impulso de mejoras y reformas que le siga manteniendo en el puesto de preferencia que ocupa hoy entre los lectores de cinematografía y de la prensa cinematográfica de España.



Una escena de la película «De pies a cabeza»

UNA BELLA PELICULA
**LA SONRISA EN
LOS LABIOS**

No se sabe qué admirar más en esta famosa película, si el arte escénico o las maravillas del decorado, o la labor grandiosa de los eminentes artistas Norma Talmadge y Harrison Ford.

Todo este conjunto constituye una hermosa obra digna de verse. He aquí la sinopsis de tan magnífica obra de arte de la cinematografía moderna:

Margot y Juan Carteret estaban para casarse, cuando Julián Wayne, antiguo pretendiente de Margot, despreciado por esta última para aceptar a Juan Carteret, dió la voz de «¡alto!» empuñando en su diestra un revólver en actitud de disparar al cuerpo de su rival. Margot, en su afán de salvar la vida a su futuro esposo, corrió hasta Jaime para impedir que disparara, pero con tan mala suerte, que el disparo que iba dirigido a Juan recibiólo ella cayendo agonizante.

Viendo Juan que su prometida estaba para exhalar el último aliento, volvióse al sacerdote suplicándole que prosiguiera la ceremonia nupcial a fin de casarse con su novia antes de que muriera. Y así fué hecho.

Desde entonces Juan solamente vivía consagrado a la memoria de su querida Margot y al

amor de su bella sobrinita Carlota, cuya custodia habíale sido encomendada. Cada día que transcurriá, intensificábese el odio que sentía por el hombre que de una manera tan trágica arrebató la vida a su adorada esposa, de quien nunca pudo recibir sus caricias. Y aquel odio desbordóse en su alma de una manera terrible, retrotrayendo a su mente el día en que perdió a su cara Margot, cuando Carlota, su único anhelo en la vida, su única ilusión, su único ideal, que mitigaba sus amargas penas unas veces y las centuplicaba otras por el gran parecido que tenía con su inolvidable Margot, presentóle a Carlos Wayne, hijo de Julián, su mortal enemigo, como a su futuro esposo, quien habíale hecho surgir en su alma la primera chispa de un amor intenso y por quien estaba decidida a sacrificar su misma vida.

El desenlace de este sublime cinedrama desenvuélvese alrededor del más tierno romance de estos dos jóvenes que profesaban mutuo cariño, pero que tenían por barrera inexpugnable el odio existente entre la familia de ambos.

CORRESPONDENCIA

Charles Borworts.—Puede usted enviar nuevas crónicas y trabajos; tendremos mucho gusto en publicárselos.

L. B. N.—El actor que solicita se retiró de la escena. No tenemos noticias de él.

Nautilus.—No sirve. Ha de trabajar usted aun mucho con la pluma.

B. Landa.—¿Todavía no estaba usted informado de que Mary Pickford está casado con Douglas Fairbanks? Si que anda usted atrasado de noticias. Si pensaba usted hacerle el amor renuncie a ello. ¡Fairbanks es muy bruto!

Casilda.—Celebramos su vuelta del veraneo. Sabe nos tiene a su disposición y remozados. Septiembre no es agosto, y esta sección marchará ahora como la seda.

Justiniana.—Efectivamente, su nombre tira a justo, pero no hay que fijarse de las apariencias. Chaplin adora a su mujercita.

P. Larios.—No hay de qué. Disponga.

Rosalie.—Celebramos mucho que sea usted linda como nos dice; pero sentimos no poder ir todo lo deprisa que usted desea. Nos es difícil colocarla «de goce y porrazo» en una casa de películas. Aunque somos poderosos, no llegamos a tanto.

R. Tocho.—Pronto podremos decirle lo que gusta. Ahora se animan todas las casas de cinematografía.

IMPRENTA COSTA: ASALTO, 45.—BARCELONA

Novela Popular Cinematográfica

SE HAN PUBLICADO

Robín de los bosques, por Douglas Fairbanks.—*El sello de Cardí*, por Betty Blythe.—*La agonía de las águilas*, por Severín Mars y la Morlay.—*La casa del misterio*, por Masjouskine y Elena Larley.—*Día de paga*, por Charles Chaplin (Charlot).—*Una carrera en Kentucky*, por Reginald Denny.—*El flirt*, por Ellen Percy.—*Chiquilin y Chiquilin hospiciano*, por Jackie Coogan.—*Theodora*, por Rita Jolivet.—*¡Qué tontos son los maridos!*, por Enid Bennett.—*Señal de amor*, por Mary Pickford.—*Distracción de millonario*, por George Arliss.—*La duquesa misterio*, por Hesperia.—*Las apariencias engañan*, por María Prevost.—*El triunfo de la vía férrea*, por Alna Tell.—*El excéntrico*, por Douglas Fairbanks.—*Amor de anfíbio*, por Doris Keane.—*Cobarde en apariencia*, por Frank Mayo.—*El sello del silencio*, por Tsuru Aoiki.—*S. M. el Americano*, por Douglas Fairbanks.—*La voluntad de un hombre*, por Dustin Farnum.

Lujosa revista semanal que publica el argumento-novela de una película extraordinaria

Cada ejemplar va acompañado de una preciosa postal retrato de artista. Precio 25 céntimos

PUBLICACIONES MUNDIAL

Barbará, 15 - Apartado de Correos 925 - BARCELONA

POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

- | | | | |
|-------------------------------|----------------------|---------------------|-------------------------|
| 1 Roscoe Arbuckle (Patty) | 32 Geraldine Farrar | 63 Diana Karenne | 94 Doris Pawn |
| 2 Mary Anderson | 33 Pauline Frederick | 64 Mitchel Lewis | 95 Eddie Polo |
| 3 Gertrude Asher | 34 Franklyn Farnum | 65 Max Linder | 96 Mary Pickford |
| 4 Francis X. Busham | 35 William Farnum | 66 Luisa Lovely | 97 Livio Paganelli |
| 5 Enit Bennet | 36 Dustin Farnum | 67 Gladis Leslie | 98 Charles Ray |
| 6 Alice Brady | 37 Elsie Ferguson | 68 Elmo K. Lincoln | 99 Will Rogers |
| 7 Theda Bara | 38 Ethel Gray Terry | 69 Vittoria Lepanto | 100 Herbert Rawlinson |
| 8 Billie Burke | 39 Louise Glaum | 70 Montagu Love | 101 Wallace Reid |
| 9 John Bowers | 40 Kitty Gordon | 71 Ana Luther | 102 Camilo de Risó |
| 0 Francesca Bertini | 41 Neva Gerbeer | 72 Mae Marsh | 103 Ruth Roland |
| 11 Richard Barthelmess | 42 J. Franck Glendon | 73 Margaret Marsh | 104 Anita Stewart |
| 12 Charles Chaplin (Charlot) | 43 Susana Grandais | 74 Tom Moore | 105 Blanche Sweet |
| 13 Grace Cunard (Lucife Love) | 44 Gladys George | 75 Joe Moore | 106 Larry Semon |
| 14 June Caprice | 45 Jack Holt | 76 Antonio Moreno | 107 Gustavo Serena |
| 15 Irene Castle | 46 Mildred Harris | 77 Mae Murray | 108 Paulina Stark |
| 16 Betty Compson | 47 William S. Hart | 78 Cleo Madison | 109 Clarine Seymour |
| 17 Jewel Carmen | 48 Robert Harron | 79 Jack Mulhall | 110 Fannie Ward |
| 18 Jane Cowi | 49 Creighton Hale | 80 Harry T. Morey | 111 Constance Talmadge |
| 19 Alberto Capozzi | 50 Taylor Holmes | 81 Thomas Melgram | 112 Norma Talmadge |
| 20 Margarita Clark | 51 Clara Horton | 82 Pina Menichelli | 113 Olive Thomas |
| 21 William Duncan | 52 Lilian Hall | 83 Maciste | 114 Madelaine Traverse |
| 22 Carol Dempster | 53 Sessue Hayakawa | 84 Mia May | 115 Maria Wallcamp |
| 23 Dorothy Dalton | 54 Carol Holloway | 85 Febo Mari | 116 George Walsh |
| 24 Grace Darmond | 55 Juanita Hansen | 86 Shirley Mason | 117 Pearl White |
| 25 Virginia Dixon | 56 Edith Johnson | 87 Mabel Normand | 118 Ben Wilson |
| 26 Maxine Elliott | 57 Magde Kennedy | 88 Anna Q. Nilsson | 119 Vera Vergani |
| 27 June Elvidge | 58 Clara Kimball | 89 Hedda Nova | 120 Katerine Mac Donald |
| 28 Julián Eltinge | 59 Mollie Bing | 90 Alla Nazimova | 121 Enny Porten |
| 29 Douglas Fairbanks | 60 Tilde Kassay | 91 Sena Owen | 122 Sandra Milonavoff |
| 30 Francis Ford (Conde Hugo) | 61 James Kirwood | 92 Marie Osborne | 123 Biscott |
| 31 Alec B. Francis | 62 Doris Kenyon | 93 Jack Pickford | 124 Pola Negri |

Precio: 20 céntimos

ARGUMENTOS

- La Prueba de Hierro. (Agotado).
 El Monte del Trueno.
 La Mano Invisible por Antonio Moreno.
 El Misterio de los 13, por Conde Hugo. (Agotado).
 La Fortuna Fatal.
 Un Millón de Recompensa.
 La Golondrina de Acero, por Elen Holmes,
 El Vencedor de la Muerte. (Agotado).
 El Vengador, por William Duncan.
 Las Aventuras de Polo. (Agotado).
 La Daga Misteriosa, por Eddie Polo. (Agotado).
 Los Arlequines de Seda y Oro, por Raquel Meller.
 La Novela de un Joven Pobre, por Pina Menichelli.
 La Dueña del Mundo, por Mia May. (Tres cuadernos).
 El Diario de una Niña, por Margarita Clark.
 La Sombra, por Francesca Bertini.
 William Baluchet.
 El Hombre León.
 La Mujer Desdeñada, por Ruth Roland.
 La Red del Dragón, por Maria Wallcamp

- La Gran Jugada, por Anne Luther y Ch. Hutchinson.
 Imperia.
 Las tres Semillas Negras.
 París Misterioso.
 La Novia Número 13.
 Mi Última Aventura, por Susana Grandais.
 El Atleta Invencible, por Eddie Polo.
 Las Huellas Perdidas, por Franklin Farnum y Mary Anderson.
 Los Jinetes Rojos, por J. Rian (Puñales).
 El Disco en Llamas, por Elmo Lincoln.
 La Reina de los Diamantes, por Eileen Sedgwick.
 Los Misterios de la Selva.
 El Hombre de las Tres Caras.
 La Carta Fatal.
 El Rey de la Plata, por Bruno Kaffner y Eva Speier.
 Defenderse o Morir, por Eddie Polo.
 La Reina de la Luz.
 La Taberna.
 La Epopeya de una Mujer, por Carmen Myers.
 Vence a la Muerte, por Gastón Leroux.

Precio: 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Barbará, 15. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Capital: 3.000.000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefonemas "Verdograf"

BARCELONA

Interesa a todo empresario

conocer las grandes producciones extraordinarias, las escogidas series y la abundancia enorme de material NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.



Los pozos mortíferos

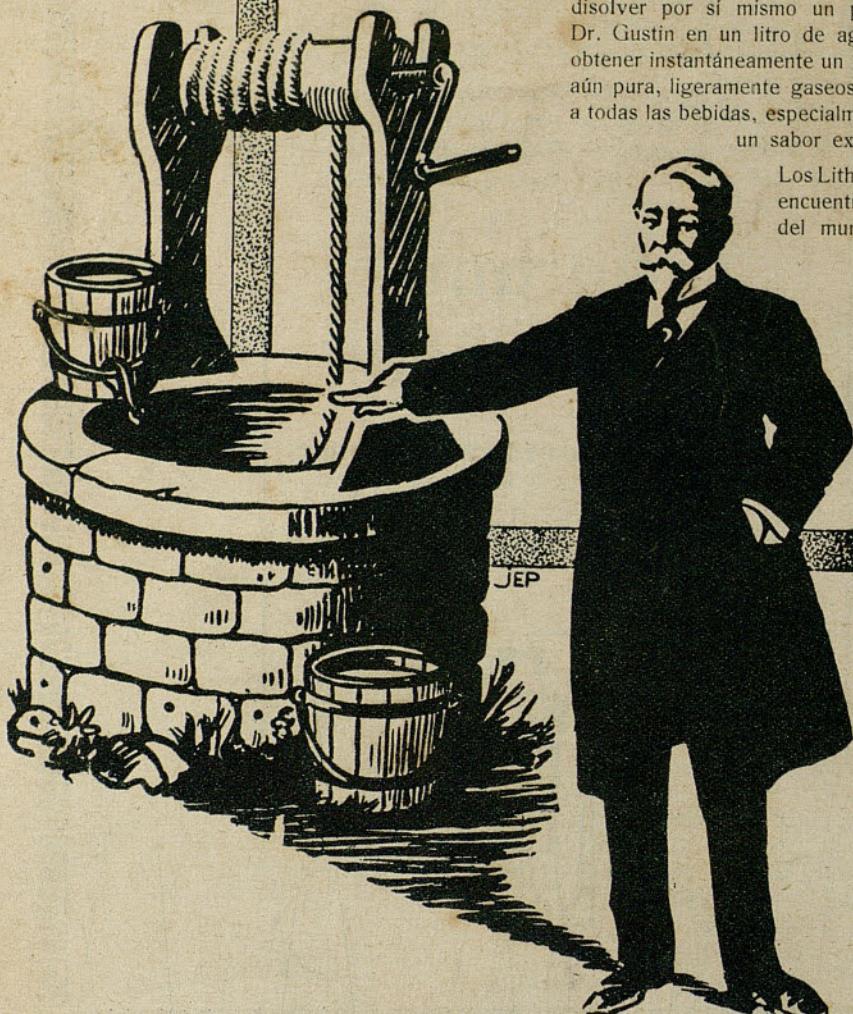
Tanto en el campo, como en el borde del mar, el agua que debemos consumir no presenta siempre todas las garantías deseables de pureza. Es así como las más graves enfermedades epidémicas, como:

Fiebre tifoidea, Disenteria, Tuberculosis,

pueden ser transmitidas por las aguas contaminadas. No es suficiente hacer hervir el agua, es indispensable darle las virtudes terapéuticas que la simple ebullición es impotente para procurarle. Las personas que, en todas las comidas, hacen un uso constante y regular del agua purificada y mineralizada por los

LITHINÉS del D^r GUSTIN

Tienen todas las probabilidades de resultar indemnes de las más graves enfermedades epidémicas. Además estas personas escapan a la obstrucción gástrica, a la diarrea, a la congestión del hígado y riñones, gracias a un lavaje que operan en la sangre los Lithinés del Dr. Gustin. No es necesario sino hacer disolver por sí mismo un paquete de Lithinés del Dr. Gustin en un litro de agua pura o hervida para obtener instantáneamente un agua mineral deliciosa y aún pura, ligeramente gaseosa, que puede mezclarse a todas las bebidas, especialmente al vino, al cual da un sabor exquisito.



Los Lithinés del Doctor Gustin, se encuentran en todas las farmacias del mundo entero. Las personas que no los hallasen en las localidades donde residen, pueden pedirlos al Depositorio único para España: Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A., Paseo de la Industria, 14 Barcelona.

Atención !

Es de la mayor importancia para la salud, rehusar las groseras e ineficaces imitaciones, que muchas veces son ofrecidas a una demanda de Lithinés del Dr. Gustin. Para estar seguro de no ser engañado, debe exigirse, sobre la caja de hojalata y sobre cada uno de los 12 paquetes que contiene, el nombre entero del Dr. Gustin, el cual garantiza la autenticidad, así como el valor terapéutico del producto.